

Cómo Irán destruyó la disuasión israelí y redefinió las reglas de enfrentamiento

SYED JALEEL HUSSAIN :: 25/04/2024

Por primera vez desde el establecimiento del sionismo, un país de la región ha podido demostrar con fuerza sus capacidades ofensivas y la completa vulnerabilidad de Israel a sus ataques

Asia Occidental es una de las regiones más inestables del mundo. Contrariamente a la propaganda occidental, la estrategia militar y la temeridad del régimen israelí están en el centro de esta inestabilidad. En otras palabras, Israel es estructuralmente incapaz de contenerse.

Debido al tamaño significativamente pequeño del territorio que ocupa, la entidad sionista no tiene la profundidad estratégica para absorber un gran ataque convencional sin daños masivos a su infraestructura industrial, militar y civil.

Si lo imaginamos en términos relativos, el tamaño total del territorio ocupado por Israel, de unos 22 000 kilómetros cuadrados, es más pequeño que el de la provincia de Mazandaran, en el norte de Irán. Esta es una gran diferencia. A pesar de la naturaleza de alta tecnología de la guerra moderna, la guerra de Ucrania ha demostrado la inmensa utilidad del tamaño territorial y los beneficios estratégicos que puede ofrecer.

Consciente de esta inmensa discrepancia estructural, Israel ha maniobrado cuidadosamente en un vecindario que no ha aceptado plenamente su ocupación militar de los territorios palestinos. Ha adoptado doctrinalmente la estrategia del dominio de escala.

Es decir, si algún Estado recurre a atacar a Israel o toma represalias contra sus ataques, está equipado y dispuesto a subir la escala muy rápidamente.

Se trata de disuasión mediante castigos masivos y ha sido especialmente la estrategia del régimen israelí desde la guerra de 1967 con los Estados árabes. Desde entonces, Israel ha utilizado medidas escaladas y preventivas para disuadir a sus adversarios.

El ejército israelí posee algunas de las armas más destructivas de la región, principalmente debido a la enorme ayuda económica y tecnológica brindada por EEUU que ha superado los 300 mil millones de dólares. Ninguno de los estados aliados de EEUU ha recibido nunca nada parecido a esta magnitud de ayuda.

Además, se han previsto 500 millones de dólares al año para colaborar en varios programas de misiles israelíes. El gobierno de EEUU también acordó proporcionar a Israel casi 4000 millones de dólares al año hasta 2028 para defensa aérea, con miles de millones de dólares en financiación suplementaria para diezmar Gaza.

Esto le ha ayudado a construir un enorme complejo militar-industrial y una capacidad ofensiva sobredimensionada que le ayuda a atemorizar a los países de la región con costos

potencialmente altos.

El ejército israelí no ha rehusado utilizar su estrategia altamente desestabilizadora incluso cuando la infraestructura nuclear está involucrada. La exposición más clara de esta estrategia es la doctrina Begin, que tiene sus orígenes en el ataque de 1981 contra el reactor nuclear iraquí de Osirak.

El ataque fue un éxito precisamente porque Irak no tenía la potencia de fuego necesaria para lanzar y sostener un ataque en escala contra Israel. Israel estaba seguro de establecer muy rápidamente una escala de dominio sobre Irak, especialmente cuando (el presidente ejecutado del régimen baasista iraquí) Sadam Husein ya estaba en camino de invadir Irán.

El reciente ataque israelí al consulado iraní no fue diferente. Estaba en consonancia con su estrategia probada por el tiempo de llevar a cabo ataques desestabilizadores en la región sin temor a consecuencias graves. Es posible que Israel también haya estado poniendo a prueba la voluntad política de los líderes iraníes.

Un posible ataque de represalia por parte de Irán no parecía una mala opción para Benjamín Netanyahu. Ayudaría a desviar la atención internacional de su campaña genocida en Gaza y atraería a los estadounidenses a un respaldo abierto y una participación militar que precipitaría una guerra regional.

Durante las últimas dos décadas, Israel ha estado tratando de incitar a EEUU a una guerra con Irán para debilitar su única amenaza estratégica real en la región.

Tras el ataque sin precedentes contra el consulado iraní en Siria, el objetivo estratégico de ambos estaba, por tanto, innegablemente en las antípodas: los israelíes ansiaban una reacción instintiva ante una escalada catastrófica, y los iraníes necesitaban planificar un ataque disuasivo sin su potencial de escalada.

Para disgusto del gabinete belicista de Netanyahu, Irán logró ambas cosas de manera magistral.

Por primera vez desde el establecimiento del régimen ilegítimo israelí, un país de la región ha podido demostrar con una fuerza impresionante sus capacidades ofensivas y la completa vulnerabilidad de Israel a sus ataques, destrozando así la tan publicitada disuasión israelí e imponiéndole altos costos.

Esto parece extremadamente aterrador y frustrante para el régimen de Tel Aviv respaldado por Occidente.

Irán era muy consciente del impacto masivo de sus represalias en la psique del ejército israelí y del potencial de una escalada. Teherán comprende que en su esfuerzo por restablecer la disuasión y actuar según la debilitada doctrina Begin, Israel puede verse tentado a atacar la infraestructura nuclear iraní.

Para evitar que eso suceda, Irán ha utilizado una estrategia doble: establecer firmemente sus capacidades ofensivas y comunicar enfáticamente su posible respuesta a cualquier error

aventurero de los israelíes.

"Error" es como el Líder de la Revolución Islámica, el ayatolá Seyed Ali Jamenei, describió el ataque israelí al consulado iraní en Damasco el 1 de abril

Para minimizar los daños, Irán pasó por alto deliberadamente el elemento más importante del pensamiento militar: la sorpresa operativa. El objetivo no era maximizar el daño sino reforzar la disuasión, redefinir las líneas rojas y reescribir las reglas de enfrentamiento con Israel.

A pesar de la ayuda masiva de sus aliados occidentales, los múltiples ataques exitosos, especialmente en la base de Nevatim, fueron especialmente significativos dado que la base alberga los extremadamente caros F-35, el mayor activo de la fuerza aérea israelí, y está protegido por la defensa antimisiles más densa del mundo, incluido el radar de banda X TPY-2, uno de los "mejores e implacables" activos estadounidenses para detectar misiles balísticos.

Por eso los ataques contra Nevatim han asustado especialmente a los estrategas israelíes y estadounidenses. De esta manera, se logró con éxito el primer aspecto de la estrategia de Irán.

El segundo aspecto estaba relacionado con comunicar claramente los costos potenciales en caso de cruzar las líneas rojas recientemente definidas por Teherán.

Esto lo hizo un alto comandante del Cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica (CGRI) de Irán al advertir severamente sobre una revisión de la "doctrina y políticas nucleares" establecidas por Irán; Esto significa dos cosas:

En primer lugar, Irán no rehuiría atacar directamente la infraestructura nuclear de Israel. La decisión de Irán de atacar la base militar de Nevatim, que está muy cerca del centro de investigación nuclear del Néguev, el epicentro de la producción de armas nucleares de Israel, ha establecido poderosamente esa capacidad ofensiva.

En segundo lugar, también puede significar que Irán insinúe que cruzará sus propias líneas rojas sobre armas nucleares en caso de un posible chantaje nuclear por parte del régimen israelí y sus patrocinadores occidentales.

No olvidemos que Irán ha mostrado una notable moderación estratégica frente a las graves amenazas a la seguridad procedentes de Occidente desde 1979.

Muchos estados que han enfrentado tales amenazas a su soberanía e integridad territorial han construido armas nucleares para su seguridad. Esto incluye a China en los años 1960, la India y Pakistán en los años 1990, y Corea del Norte a principios de los años 2000.

Irán no ha hecho lo mismo y sus máximos dirigentes rechazan la adquisición de armas nucleares.

En cambio, Irán ha optado por la estrategia de cobertura nuclear que requiere que un

Estado domine la tecnología sin cruzar el umbral nuclear. La declaración del CGRI ha insinuado que Irán podría estar dispuesto a cruzar el umbral en caso de que su infraestructura nuclear sea atacada.

El audaz ataque de represalia del 14 de abril ya ha puesto de relieve la nueva postura asertiva, el cambio en el cálculo de seguridad y la falta de temor al riesgo de los líderes iraníes para definir nuevas líneas rojas y los costos potenciales de cruzarlas.

La inmensa presión de Biden sobre Israel para que se abstenga de cruzar cualquiera de estas líneas rojas nos dice que EEUU comprende perfectamente que Irán no está mintiendo.

** Syed Jaleel Hussain es profesor en la Universidad Jamia Millia Islamia, Nueva Delhi.
Press TV*

<https://www.lahaine.org/mundo.php/como-iran-destrozo-la-disuasion>